

Trabajos de reflexión:

Hacia una integración de la espiritualidad mística en la salud mental. Respuesta al artículo "Teresa de Ávila ¿Mística o Visionaria? Estudio Psicobiográfico".

Juan Arellano-Vega¹

Resumen

Derivado del análisis psicobiográfico de Teresa de Ávila presentado por Florenzano (2020) el autor señala la necesidad de integrar al enfoque de salud mental la perspectiva transpersonal. El objetivo del presente artículo es el de describir los errores en la comprensión de la experiencia mística de Teresa de Ávila que se presentan en el artículo ya individualizado. Para ello elabora un análisis de las mismas citas de Teresa de Ávila utilizadas por Florenzano (2020), pero las analiza desde una visión Jungiana. Además, presenta lo que para el autor es un error en el análisis conocido como la falacia pre/trans (Wilber, 1980). Se concluye una urgente necesidad de ampliar el modelo biomédico de la salud mental para incluir la experiencia mística espiritual genuina.

Towards an integration of mystical spirituality in mental health.

Response to the article "Teresa of Avila, Mystic or Visionary? A Psychobiographical Study".

Abstract

Derived from the psychobiographical analysis of Teresa of Avila presented by Florenzano (2020) the author points out the need to integrate the transpersonal perspective to the mental health approach. The aim of the present article is to describe the errors in the understanding of the mystical experience of Teresa of Avila presented in the article already individualized. For this purpose, it elaborates an analysis of the same quotations of Teresa of Avila used by Florenzano (2020), but analyzes them from a Jungian viewpoint. In addition, he presents what for the author is an error in the analysis known as the pre/trans fallacy (Wilber, 1980). It concludes an urgent need to broaden the biomedical model of mental health to include genuine spiritual mystical experience

El presente artículo es una respuesta al artículo publicado llamado "Teresa de Ávila ¿Mística o Visionaria? Estudio psicobiográfico" (Florenzano, 2020). Esta respuesta es necesaria en la

medida que el psiquiatra autor realiza un análisis poco clarificador acerca de la naturaleza de la experiencia espiritual de Teresa de Ávila al elaborar argumentos psicopatológicos que la explican, y al mismo tiempo que dichas explicaciones son erradas, sin zanjar el asunto por medio de una síntesis propia. Por otra parte, se hace necesaria esta discusión, debido a que las experiencias místicas pueden tarde o temprano presentarse en la experiencia clínica de psiquiatras y psicólogos, quienes en su estricta formación biopsicosocial y biomédica, pueden omitir la complejidad del fenómeno que se les presenta. Por tanto, el presente artículo tiene por objetivo describir los errores en la comprensión de la experiencia mística de Teresa de Ávila que se presentan en el artículo ya individualizado.

Comencemos por señalar el cuestionamiento que el autor hace respecto de las categorías de misticismo y espiritualidad, definiéndolas como categorías vagas, y susceptibles de ser desagregadas para un análisis más minucioso. Posterior a este cuestionamiento, el autor indica una serie de datos etimológicos sobre el origen de la palabra misticismo, indicando que su significado primigenio sería "los elementos ocultos o secretos de los rituales" derivado de la palabra griega "mystikos". Más que entrar a debatir la razones indicadas por el autor, me interesa indicar su aproximación racional a la definición de ambas palabras, esto es, su método de argumentación, siendo este una racionalización que busca aprehender un significado, pero cuya aprehensión final en una comprensión con un significado íntimo se escapa. El misticismo no es otra cosa que la experiencia subjetiva de lo divino, y la espiritualidad, la dimensión metafísica siempre presente de la vivencia humana. Estas palabras ocultan su significado más profundo en la raíces de la experiencia misma y de ahí viene la asociación etimológica del misticismo con lo "oculto". La dimensión oculta del misticismo, de la espiritualidad, de la religión, es el acceso subjetivo a estados de trascendencia del ser. Habiendo aclarado este punto, es plausible preguntarse, si aquello que estamos definiendo está oculto, ¿cómo es que podemos convenir una definición conjunta?. En mi opinión, no es posible hacerlo, solo es posible que cada uno desde su propio marco de referencia o visión de mundo pueda comprender que existen dimensiones del ser humano que están más allá

1. Psicólogo.

de su definición material, o aceptar que para otras personas, aquellas dimensiones no materiales (espirituales) son significativas y esenciales para una vida plena. Eso que está más allá de lo material significa que están más allá de su cuerpo y de sus sentidos. Con esta frase algunos lectores habrán saltado en el asiento alertados por la posible psicopatología de quien escribe. Les pido un poco más de paciencia para explicarme.

En el año 1967 Abraham Maslow junto con Stanislav Grof y otros fundaban la psicología transpersonal como un nuevo movimiento que permitiera integrar la dimensión espiritual del hombre al quehacer de la psicología (Grof, 2008). Derivado de este trabajo, se fundó el *Journal of Transpersonal Psychology*, donde se publicaron trabajos de gran trascendencia para el desarrollo del movimiento. Sin embargo, el influjo de la perspectiva transpersonal sobre el enfoque de la salud mental en el ejercicio del quehacer cotidiano es prácticamente nulo. Hay múltiples razones que justifican este escaso impacto. Una de ellas es que el objeto de estudio que definió la psicología transpersonal es demasiado estrecho, de forma de que ha generado un espacio que separa su quehacer de todas las demás áreas de la psicología clínica y la salud mental. Uno bien podría pensar que son disciplinas muy diferentes, la psicología clínica y la transpersonal, cuando en realidad, sus modelos se superponen. Otra de las razones es el hecho de que el interés espiritual genuino es infrecuente, haciendo muy difícil que personas sin este interés puedan conocer y desarrollar las actividades de desarrollo que la psicología transpersonal plantea. De esta forma, el enfoque transpersonal ha quedado recluido a un grupo estrecho de personas con intereses comunes. Curioso el destino de un movimiento que apunta a la trascendencia del ser humano. Si lo trascendente en el ser humano es verdaderamente trascendente, su aplicación debe potencialmente ser generalizada. Desde 1968 al 2020, hay 52 años, y estos años no han sido suficientes para que aquellos que definen al hombre desde una visión biomédica integren a su visión una conceptualización más amplia del ser. Esto nos lleva directamente a la primera crítica sobre el artículo de Teresa de Ávila. El autor plantea una serie de explicaciones psicopatológicas a las vivencias espirituales narradas por Teresa de Ávila, y pese a mencionar que el psicoanálisis espiritual es la psicología analítica de Jung, no utiliza una conceptualización Jungiana en sus argumentos. Esta omisión, voluntaria o involuntaria, es un gran error, toda vez que dicha inclusión puede cambiar radicalmente el análisis que se hace de las visiones de Teresa de Ávila y las conclusiones que de él se pueden extraer. Procederé entonces a exponer las mismas citas analizadas en el artículo, pero realizaré un análisis Jungiano de ellas.

“El alma no ve, ni entiende, ni comprende, mientras está unida a Dios; pero esos momentos son ordinariamente cor-

tos”. Dios se instala en el interior de esa alma, de tal manera que a esta “le es imposible dudar que ella ha estado con Dios y Dios con ella” Marie Bonaparte, 1948, citado en Florenzano, 2020.

Esta narrativa no es otra que la de la fenomenología de la unión mística. En *Mysterium Coniunctionis* Carl Jung (1977) escribe (pp. 999 – 1.000) :

“The spiritual and moral solutio is conceived as a “spagyric marriage,” an inner, psychic union which by analogy and magic correspondence unites the hostile elements into one stone. By inquiring into the “quid,” and by spiritual understanding, the selfish hardness of the heart—caused by original sin—is dissolved: the heart turns to water. The ascent to the higher stages can then begin. Egocentricity is a necessary attribute of consciousness and is also its specific sin. But consciousness is confronted by the objective fact of the unconscious, often enough an avenging deluge. Water in all its forms—sea, lake, river, spring—is one of the commonest typifications of the unconscious, as is also the lunar femininity that is closely associated with water. The dissolution of the heart in water would therefore correspond to the union of the male with the female, and this in turn to the union of conscious and unconscious”

En la psicología de Jung lo femenino y masculino internos se funden para dar nacimiento a un nuevo ser integrado. Este proceso es arquetípico, queriendo decir con esto que forma parte de imágenes primordiales de lo inconsciente colectivo en el hombre, y por tanto herencia de diferentes y variados pueblos y culturas. Es importante en este punto resaltar que no toda la psicología Jungiana puede ser considerada de índole espiritual, sino solo aquellas conceptualizaciones sobre lo numinoso y su integración al ser. En el caso de Teresa de Ávila, su frase “le es imposible dudar que ella ha estado con Dios y Dios con ella”, implica una unión de su ser humano consciente del mundo con una realidad más vasta y numinosa llamada Dios en la tradición judeo cristiana. La duda que antepone a dicha frase, es de hecho, una consciencia de su ser humano, un juicio de realidad que no se puede anteponer a la vastedad de la experiencia numinosa que se vivencia, pese a que como la frase parece indicar, una parte de ella quisiera poder poner en duda dicha experiencia. Desde lo Jungiano, su experiencia es la unicidad de la consciencia con lo inconsciente, de lo femenino con lo masculino. En *Aion*, Carl Jung (2021, pp. 78-79), indica lo siguiente:

“El discurso va a Cristo necesariamente, pues es el mito todavía viviente de nuestra cultura. Es nuestro héroe cultural, que, sin perjuicio de su existencia histórica, encarna el mito

del hombre divino primordial, el adán místico. Es el que ocupa el centro del mandala cristiano, el señor del tetramorfo, o sea de los cuatro símbolos de los evangelistas, que vienen a ser las cuatro columnas de su trono. Él está en nosotros, y nosotros en él. Su reino es la perla preciosa, el tesoro escondido en el campo, el granito de mostaza que se convierte en gran árbol, y la ciudad celeste³. Así como Cristo está en nosotros, también lo está su reino celestial⁴. Estas pocas y notorias referencias bastarán para caracterizar la posición psicológica del símbolo de Cristo. Cristo ejemplifica el arquetipo del sí mismo⁵. Representa una totalidad de índole divina o celeste, un ser humano transfigurado, un hijo de Dios *sine macula peccati*, sin mancha de pecado".

Así, en el contexto de la psicología analítica de Carl Jung, esta unión es característica del desarrollo psicológico más elevado del alma, es decir, del arquetipo del sí mismo. No hay por tanto, en esta conceptualización una patologización del estado de unión de Teresa de Ávila con Dios, sino un estado de unificación que pertenece a un elevado desarrollo espiritual. Veamos ahora la siguiente cita:

"Como es posible que si el alma durante esa unión no es capaz de ver ni de comprender, que ella pueda ver y comprender que estaba unida con Dios? [...] La diferencia entre la unión y el éxtasis es esta: una dura más tiempo y es más visible exteriormente, porque la respiración disminuye gradualmente, de tal manera que es imposible hablar o abrir los ojos" (Marie Bonaparte, 1948, citado en Florenzano, 2020).

Como ya se ha aclarado el asunto de la unión mística, solo cabe destacar de esta cita el intento de diferenciar el éxtasis de la unión. Para ello, Teresa recurre a elementos relativamente objetivables como la respiración, el tiempo de duración, y la incapacidad de hablar y abrir los ojos. Esto de nuevo denota cierta consciencia o juicio de realidad, acerca de que aquello que le sucede es difícilmente evidenciable por otros, de forma que hace su mejor esfuerzo por declarar una diferencia objetiva. Al menos, dos de los elementos que ella señala en este pasaje podrían formar parte de una investigación actual sobre meditación y religiosidad, la respiración y el tiempo. El tercer elemento, solo podría ser evidenciado mediante un reporte fenomenológico de la experiencia trascendente. Continuemos con la siguiente cita de Teresa de Ávila.

"Yo he visto en su mano una larga lanza de oro, que en su punta tenía un poco de fuego. Él procedió a hundirla varias veces en mi corazón, y luego en mis entrañas; cuando él la sacaba, me parecía quedar encendida de un fuego de gran amor por Dios. El dolor era tan grande que me hacía gemir;

sin embargo la dulzura de este excesivo dolor era tal que no podía esperar a quedar liberada de él. El alma no quedaba satisfecha sino nada menos que con Dios. El dolor no era corporal sino espiritual; aunque el cuerpo tenía su parte, a veces grande. Es una caricia amorosa tan dulce la que tiene lugar entre el alma y Dios, que yo le ruego a Él que tenga la bondad de hacérsela probar a cualquiera que quiera entender lo que yo quiero decir."

En esta tercera y última cita de nuestro análisis, Teresa vuelve a mostrar una excesiva consciencia sobre la dificultad para hacerse entender a otros. Nos dice "Ruego a Él que tenga la bondad de hacérsela probar a cualquiera que quiera entender lo que yo quiero decir". Ella sabe que lo que habla no es comprendido por los demás, aun siendo sus compañeros de religión. Justamente, esta cita es la que es mayormente mal interpretada por el autor, al señalar, "uno no puede dejar de ver en el éxtasis de Teresa equivalentes del orgasmo". Ciertamente que la cita precedente posee elementos clásicos del psicoanálisis asociados a la sexualidad como lo son la larga lanza, los gemidos, y el fuego. Pero esta interpretación omite una cantidad de información relevante dentro del mismo pasaje. Para poder sustentar dicha afirmación, uno tiene que omitir "encendida en un fuego de gran amor por Dios", "El dolor no era corporal, sino espiritual", "es una caricia amorosa tan dulce la que tiene lugar entre el alma y Dios". El amor a Dios, lo espiritual como una caricia amorosa, son experiencias que pueden referirse de forma directa a una experiencia concreta en la consciencia subjetiva de una persona espiritualmente desarrollada. Estamos refiriéndonos aquí a un espectro de experiencias subjetivas, del ámbito espiritual, que mayoritariamente se encuentran veladas a las personas, sin embargo, son tan reales como los pensamientos o las emociones que experimentas mientras lees este artículo. Por tanto, el autor comete un error al pretender aplicar un modelo de la mente psicoanalítico y psicosexual a la narrativa de la experiencia subjetiva de una persona espiritual. Al respecto, debe tenerse un cuidado extremo en la interpretación que se hace de la narración de un paciente cuyos intereses y cultura implican una aproximación espiritual a la vida, sobre todo cuando el psiquiatra o el psicólogo no comparten dicha visión. El error fundamental entonces en este artículo sobre Teresa de Ávila es lo que se ha llamado la falacia pre-trans. De acuerdo a Wilber (1980), la evolución y el desarrollo de la consciencia va de lo pre personal, a lo personal, para llegar a lo transpersonal. Lo pre personal es el desarrollo de una consciencia de sensaciones y percepciones corporalmente situadas identificada con lo subconsciente y lo pre-egoico; lo personal, se identifica con el yo y es un estado de auto consciencia que implica el desarrollo de la cognición y sus funciones abstractas; lo transpersonal, en cambio, estaría situado evolutivamente después del

logro de lo personal, y sería el descubrimiento del espíritu y por tanto, identificado con lo supraconsciente. La falacia entonces consiste en confundir los dos polos del espectro. Dos tipos de falacias son principales: la reducción de lo transpersonal a lo pre-personal, y su contrario, la elevación de lo pre-personal a lo transpersonal. En el caso de nuestro artículo sobre Teresa de Ávila, estamos frente a la presencia de una falacia poco común, esto es, la reducción de lo transpersonal a lo personal. En este caso, una dimensión espiritual está siendo explicada desde el impulso sexual frustrado adecuado para un nivel personal de desarrollo de consciencia. Para Wilber (1980), la razón detrás de esta falacia es una visión de mundo donde el desarrollo es visto moviéndose desde lo pre-personal hacia lo personal que culmina con el desarrollo de la racionalidad. En esta visión, no se reconoce una dimensión superior de desarrollo posterior a la racionalidad. Procedamos entonces a mirar en qué aspectos del artículo se ejemplifica esta falacia, tomando como contexto todo lo señalado anteriormente:

Los escritos de Teresa aluden repetidamente a la idea del matrimonio místico, y a la imagería de estar desposada con Cristo. Teresa era una mujer atractiva, cuya separación de la vida social activa de su clase social durante la juventud evidentemente fue un sacrificio, ya que la tentación de seguir en contacto con personas encumbradas de ambos sexos la siguió por el resto de su vida. La idea del matrimonio, entonces y ahora, es una con la cual toda persona juega durante la niñez y adolescencia. La idea de tomar un camino más elevado que el de casarse con un mero mortal es central para muchas personas que entran a la vida consagrada. En el caso de Teresa fue un tema al que vuelve una y otra vez. (Florenzano, 2020).

Aquí se observa que la idea de matrimonio místico es entendido primero como una fantasía y segundo como la concreción de un mecanismo mental que transforma un ferviente deseo juvenil en una imagería mística de unión con cristo. No hay

por cierto, espacio en este pasaje citado para la existencia de lo genuinamente espiritual y místico. Lo espiritual es achataado, convertido en el deseo sexual de una adulta frustrada. Es la concreción de la falacia pre/trans en el sentido de reducir lo transpersonal a lo personal. Bajo esta mirada no es posible un entendimiento profundo de los procesos de la psique cuya organización es espiritual o mística, y bajo estos pretextos y argumentos, muchos niños y jóvenes son medicados para reducir su disonancia derivada de su experiencia espiritual del mundo. Si Teresa de Ávila hubiera vivido en nuestro tiempo, hubiera experimentado muchas dificultades para el desarrollo de su profunda espiritualidad, con excepción de que hubiera nacido en una familia de tipo religiosa o una que hubiera facilitado el desarrollo de su inquietud religiosa. Aun hoy desde un enfoque de la salud mental el espacio para este tipo de experiencias es muy escaso.

Conclusiones.

El principal objetivo del presente artículo fue describir los errores de la comprensión de la experiencia mística de Teresa de Ávila presentados en el artículo escrito por Florenzano (2020). Al respecto, el error principal es la falacia pre/trans, que consiste en este caso específico en reducir la dimensión transpersonal de la experiencia de una persona a una dimensión personal. Otro error es el de usar un marco de referencia psicoanalítico clásico para mirar una experiencia de profunda espiritualidad. En consecuencia, y tomando en consideración la extensión del paradigma biomédico que impera en el enfoque de la salud mental en el país, este autor sugiere intensamente que los profesionales de la salud deben examinar el contexto cultural y el conocimiento específico que el paciente tiene con respecto a tradiciones espirituales y religiosas, además de evaluar la presencia muchas veces sutil de consciencia de la rareza de la propia experiencia, y un cierto juicio de realidad, que sugiere una adecuada organización del mundo interno del sujeto, pese a las demandas internas que de la experiencia espiritual mística se pueden derivar.

Referencias

- Florenzano, R. (2020). Teresa de Ávila ¿Mística o Visionaria? Estudio psicobiográfico. *Psiquiatría y Salud Mental* nº 3/4, xxxvii, 147 – 154
- Grof, S. (2008). Brief history of Transpersonal Psychology. *The international journal of transpersonal Studies*, vol 27, pp. 46-54.
- Jung, C. (1977). *Collected Works of C.G. Jung, Volume 14: Mysterium Coniunctionis*. Estados Unidos de América: Princeton University Press.
- Jung, C. (2021). *Aion – Contribución a los simbolismos del sí mismo*. España: Planeta.
- Wilber, K. (1980). The pre/trans fallacy. *ReVision*, Vol. 3, No. 2, pp. 5-43.